

Juliana Montoya y Juan Azcárate, Bogotá

Asilvestrando ciudades: Una perspectiva desde la biodiversidad latinoamericana

Disponible en <https://www.thenatureofcities.com/2017/11/13/re-wilding-make-cities-better-just-wilder/>

Podemos entender la interdependencia que tenemos con la biodiversidad—de la cual hacemos parte—y cómo en la medida en la que reconocemos a los procesos ecológicos en la planeación de las ciudades es que esto podría desafiar el modelo urbanístico aséptico y controlado.

Analizando la idea de asilvestramiento de las ciudades (re-wilding cities) como espacios que permiten la vida de especies de forma natural y espontánea en lugares diferentes a su área original, nos lleva a pensar en la ficción de cómo sería el mundo sin nosotros. *Alan Weisman* en su libro *The World Without Us*, nos muestra el impacto de la desaparición de los seres humanos y la forma en que las ciudades se habrían de deteriorar dando paso a la naturaleza. Esto nos lleva a imaginarnos un paisaje de ruinas asilvestradas y preguntarnos si esta conformación de lo silvestre y la infraestructura humana, ¿nos ofrece un escenario de mejores ciudades?

En la planeación tradicional de las ciudades, ya existía una concepción higienista y aséptica de la naturaleza. Una idea del orden impuesto y el control sobre lo que no conocemos o sobre las otras formas de vida y con una postura estética de lo bello de la naturaleza bajo el hacha del orden del color y las alturas como mecanismo paisajístico. Esta domesticación de la naturaleza en las ciudades lo leemos incluso en cartas de Francisco José de Caldas (científico, ingeniero militar, geógrafo, botánico, astrónomo, naturalista y periodista de la antigua Colombia) que a inicios del siglo XIX percibía lo salvaje y desconocido como caótico y sinónimo de peste y enfermedad. A esto, Caldas dice que “...al encontrarse impresionado por la exuberancia de la vegetación andina (...) las plantas se han esparcido sobre la superficie de los Andes sin designio, y que la confusión y el desorden reinan por todas partes” por lo que entonces determina que “la única forma de controlar la selva es haciendo con ella precisamente lo contrario a domesticarla: exterminarla” (Pinzón, 2011).

Sin embargo, hoy en día podemos entender la interdependencia que tenemos con la biodiversidad de la cual hacemos parte y cómo en la medida en la que reconocemos los procesos ecológicos en la planeación de las ciudades es que esto podría desafiar el modelo urbanístico tradicional (Montoya y Garay, 2017) en busca del bienestar para todos los seres vivos.

Pensando ahora en cómo evolucionar en la construcción colectiva de mejores ciudades a través del asilvestramiento urbano donde la naturaleza puede ser natural y beneficien la salud y el bienestar humano, es cuando se nos ocurren ideas para convencer a un alcalde a desafiar el modelo urbanístico tradicional:

En las áreas urbanas, los espacios públicos resultan ser un espacio nostálgico en nuestras ciudades ya que nos ofrecen recreación, esparcimiento, deporte, identidad, ocio y demás, relevantes para la dinámica de los habitantes urbanos. Normalmente las ciudades colombianas poseen bajos índices de m² de espacio público accesible por habitante. Es por esto que dentro de los elementos que componen lo verde de las ciudades, podrían existir una nueva categoría de infraestructura verde como espacios de asilvestramiento urbano espontáneo, que pueda albergar más equitativamente la multifuncionalidad de un área verde (más allá de la típica oferta de espacios para perros y para juegos infantiles) con altos niveles de biodiversidad y una oportunidad para una apropiación social del lugar.

Esto le aportaría también a aumentar los espacio público de la ciudad por habitante, por lo que mejoraría sus indicadores y se podrían generar proyectos de acciones locales para la biodiversidad (Montoya, 2016). Por ejemplo, sería interesante medir y comparar los costos-beneficios de los desiertos verdes (gramas, césped) con lotes baldíos o residuos viales que favorezcan el desarrollo espontaneo de lo silvestre y que esté sujeto a la construcción colectiva. Esto también podría resultar en proyectos educativos ambientales que nos orienten a cómo percibir la belleza que hay en la maleza por su función ecológica, por la sucesión hacia el asilvestramiento de las ciudades y por la convivencia con la fauna “temida” como chuchas, abejas, murciélagos (Mejía, 2016) que cumplen papeles determinantes en los ecosistemas de la ciudad.

Es interesante ver la propuesta de la Nueva Agenda Urbana de ONU-Hábitat bajo la insignia de “ciudad para todos” incluyendo la idea del asilvestramiento urbano en donde se puede permitir que lo silvestre encuentre un equilibrio en la ciudad y que busque la real accesibilidad para todos, incluso de lo silvestre.

Referencias

- Weisman, A. (2008). *The world without us*. Macmillan.
- Pinzón, F. M. (2011). Una geografía para la guerra: Narrativas del cerco en francisco José de caldas. (spanish). *Revista De Estudios Sociales*, (38), 108-119.
- Montoya, J., y Garay, H. (2017). Desafiando el modelo urbanístico. *Naturaleza urbana: Plataforma de experiencias*. En Moreno, L. A., Andrade, G. I., y Ruiz-Contreras, L. F. (Eds.). 2016. *Biodiversidad 2016. Estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, D. C., Colombia.
- Montoya, J. (2016). Reconocimiento de la biodiversidad urbana para la planeación en contextos de crecimiento informal. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 9(18), 232-275.
- Mejía, M. A. (ed.). *Naturaleza Urbana: Plataforma de Experiencias*. Bogotá. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. 2016. 208 págs.